

**Movimientos del ahuecar/se como forma de vida en val flores y marie
bardet frente al sentimiento del mundo como catástrofe.
O las intensidades de una poética queer/cuir entrelenguas como
horizonte y refugio en lo oscuro**

Juliana Enrico
CONICET – CEA, F.C.S – Escuela de Ciencias de la Educación, F. F y H, U.N.C
E-mail: julianaenrico@gmail.com Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-9702-0467>



Fotografía elegida por marie bardet y val flores. *Hueco en madera, rasguño de lo real*

Resumen:

Entre fugarse y ahuecarse val flores y marie bardet definen una poética de los sures, que en su entrelenguas feminista lesbiana queer/cuir abre un portal de sensibilidad y amor desesperado -tan terrenal como sutil- contra la hostilidad del mundo. En este devenir alteran zonas de la vida (la piel, el cuerpo, la lengua, la carne, la sexualidad, el género, la escritura, la noche), resistiendo ante la condición fatal de sobrevivir con el corazón en

pedazos estallados, agonizante. La intensidad de este movimiento logra dar un giro que rompa el corazón opresivo de la realidad (Capitaloceno, Patriarcado, Cisheterosexismo), mediante gestos fugitivos y a la vez introspectivos, todos muy hondos, inmersivos, expansivos y radicalmente rupturistas del canon carnofalocéntrico occidental (Derrida, 2010) que impone nuestros caminos y sentidos cotidianos.

En este texto vamos a introducir una lectura de algunas de sus escrituras recientes, con especial eje en un pequeño fanzine escrito en plena pandemia, editado y publicado precariamente (o “domésticamente”) en una versión impresa de cuatro pliegos bifaz con tapa a color: *Modos del ahuecar/se* (bardet y flores, 2021).

En diálogo con las intervenciones de ambas, trataremos de pensar “la fiebre de un gesto” (flores, 2019) y la “claroscuridad” (bardet, 2021) que insisten en interrumpir toda forma hegemónica de hacerse cuerpo a través de un lenguaje desencarnado (sin historia y sin heridas), afirmando texto sobre texto unas lenguas sin límites, indómitas, atravesadas por laceraciones y cicatrices, pero también por un placer y un goce abismales que revitalizan la piel como órgano sexual/textual: *ars disidentis* (flores, 2016) o erótica¹ que inscribe su desvío incendiándose.

Palabras clave:

Lenguas feministas queer/cuir; feminismos del sur; poéticas de los sures; val flores; marie bardet

**Hollowing out movements as a way of life in val flores and marie
bardet against the feeling of the world as a catastrophe.
Or the intensities of a queer/cuir inter-linguaged poetics as a horizon
and refuge in the dark.**

Abstract:

Between escaping and hollowing (oneself) out, val flores and marie bardet define a poetics of the south, which in its lesbian feminist queer/cuir interlanguage opens a portal of

¹ En el sentido en que Foucault piensa una *ars erotica* frente a la *scientia sexualis* (Foucault, 2006). val flores propone en su *ars disidentis* desbiografiar las experiencias del daño sobre el cuerpo y sobre la identidad, en tanto política de (re)escritura y de descolonización de la lengua, mediante el trabajo con procedimientos cuir de (re)sensibilización, contacto y sutura a nivel de las cicatrices y a nivel del saber. Ver en tal sentido flores (2010, 2016, 2017, 2019, 2021); Enrico (2018, 2019, 2020). Dada la brevedad de este texto, remitimos a otros escritos donde desarrollamos algunas de estas lecturas en las que aparecen las voces de los feminismos negros y postcoloniales, y la teorización queer/cuir de los feminismos del sur.

sensibility and desperate love - both earthly and subtle - against the hostility of the world. In this becoming they alter zones of life (skin, body, language, flesh, sexuality, gender, writing, night), that resist in the face of the fatal condition of surviving with the heart in shattered, agonized pieces. The intensity of this movement manages to give a twist that breaks the oppressive heart of reality (Capitalocene, Patriarchy, Cisheterosexism), through fugitive and at the same time introspective gestures, all very deep, immersive and radically rupturist of the Western carno-phallogocentric canon (Derrida, 2010) that imposes our daily paths and senses.

In this text we will introduce a reading of some of their recent writings, with special focus on a small fanzine written in the middle of the pandemic, edited and published precariously (or "domestically") in a printed version of four bifacial sheets with color covers: *Modos del ahuecar/se* (bardet y flores, 2021).

In dialogue with the interventions of both, we will try to reflect on "the fever of a gesture" (flores, 2019) and the "claroscuridad" (bardet, 2021) that insists on interrupting any hegemonic way of becoming a body through a disembodied language (without history and without wounds), by means of affirming, text upon text, certain untamed languages crossed by lacerations and scars, but also by an abysmal pleasure and jouissance, which revitalize the skin as a sexual / textual organ. *Ars disidentis* (flores, 2016) or *ars erotica*,² that inscribes its deviation by setting itself on fire.

Keywords:

Queer/cuir feminist languages; feminisms of the south; poetics of the south; val flores; marie bardet

Enloquecer frente a interpretaciones imposibles, mientras lo vivido y lo viviente nos atraviesan como un rayo. Tener la experiencia de una boca totalmente abierta al mundo, y entrar (o salir) al espacio inmenso del simbolismo del lenguaje (y a su "otra escena") con una lengua cosida de relámpagos, como nos lo cuenta val flores al recordar -y cicatrizar- entrelenguas- sus heridas de infancia.³

² Just as the way in which Foucault thinks of an *ars erotica* in opposition to a *scientia sexualis* (Foucault, 2006), val flores proposes in her *ars disidentis* to de-biographize the experiences of damage on the body and on identity, so as to give way to a politics of the (re)writing and decolonization of language. This is accomplished by working with cuir procedures of (re)sensitization, contact and suture, both at the level of scars and at the level of knowledge. For more on this subject, see flores (2010, 2016, 2019, 2021), and Enrico (2018, 2019, 2020).

³ Ver en particular flores (2019b), Enrico (2020).

Inscribir, compartir(nos) mínimamente, aquellas intimidades e intensidades carnales y fulmíneas que no se dejan reducir a su encarnadura significativa en tanto “discurso social” o “identidad”, permaneciendo como “don” o “ser”⁴ (fuerza, inmanencia, vibración, dislocación, antagonismo, diferencia, deriva, errancia, significancia, transformancia) que excede siempre su propia escritura.⁵

En su Manifiesto contra-sexual, Beatriz (hoy Paul) Preciado nos habla de un viaje o camino de deconstrucción que toca ambos lados del océano y surca tempestades, entre la filosofía derrideana francesa, la “huella perdida” de Monique Wittig, y las traducciones anglosajonas de, por un lado, las ontologías europeas y, por otro lado, las escrituras lesbianas o feministas (contra el canon no solamente “androcéntrico”, occidental, euronortecentrado, blanco y “patriarcal”, sino también “femenino” o binario como lógicas de identidad hegemónicas que demarcan, jerarquizan y eclipsan la división sexual del sujeto). Invitada(x) a un seminario de Derrida sobre la perspectiva de la deconstrucción, nos dice Preciado:

Este manifiesto es también un diario de viaje entre Francia y Estados Unidos. Llegué a París en 1999, gracias a una invitación de Jacques Derrida, para asistir a su seminario de *L'École des Hautes Études*. Vine a ver lo que podía querer decir “hacer deconstrucción” en Francia;

⁴ Sobre la problemática del don, ver Derrida (Dar el tiempo, 1995; Dar la muerte, 2006).

⁵ Este breve y pequeño texto, frágil, es apenas un acercamiento a la lectura del precioso fanzine escrito por marie y val, el cual insta muchas resonancias y conmociones que vendrán en diferido, provocando otras escenas e instancias de lectura y escritura en las que es necesario detenerse y profundizar mediante la apertura de un dossier (algo del orden del deseo que nos va llevando a una profunda trama transtexual, y que este tiempo de colapso económico, social, y de explotación laboral nos impide en lo inmediato, aunque quede allí intermitente la provocación a entrar en ese gran hueco o *hole*).

Cuando apenas empezaban a reabrirse los espacios públicos y la circulación en plena (pos) pandemia, en octubre de 2021 nos encontramos con val y marie en El gran vidrio - Arte contemporáneo (donde marie participó en el “Ciclo Sin Forma” performando el Taller “Apenas Gesto” mediante una “perspectiva ecosomática”, entre “pasajes de umbrales” perceptivos que interrogaban el “apenas” de una “microficción teórica/erótica”); y allí val me regaló el fanzine. Tesoro de escrituras y de sensaciones a flor de piel y de boca, ese primer encuentro después del aislamiento de la pandemia -y sus afecciones posteriores- me salvaron y me salvan.

Recomendamos ver las experiencias en los márgenes del arte contemporáneo del “Ciclo Sin Forma” en <https://elgranvidrio.com/ciclosinforma2021/>. El Taller de marie invita a la lectura del texto “Noche.Placer.Gestos” publicado en la web de Torceduras y bifurcaciones. Foro de corporalidades políticas:

<https://torcedurasybifurcaciones.org/noche-placer-gestos-marie-bardet/?fbclid=IwAR1ArnQML2DcK7DudpGTzEv05MwIoluLPZoyUz7gj7c2IYm1JZfoV2ae7Og>

Algunas publicaciones e imágenes sobre el taller con marie pueden verse en: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid02KWnvRKjduj1NYcnGp85tQoggaDQkov9mwXqzkrwwnHNkNQ3zefFQVvEbXgD7XjDel&id=153672268087407&sfnsn=scwspmo&mibextid=RUBZ1f;

https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid02gFCK6hNHG3LSwVYm9a79xTFL1M2Tooxjp9wTuSGDfzrkCLXyqKZVLgkyVi3YoGdvl&id=153672268087407&sfnsn=scwspmo&mibextid=RUBZ1f

Las publicaciones on line de val pueden seguirse en su blog Escritos heréticos: <http://escritoshereticos.blogspot.com>

también vine para encontrar la huella perdida de Monique Wittig. Cuando digo “deconstrucción” me refiero a la recepción transatlántica de la filosofía de Jacques Derrida, sobre todo, a través de la lectura que de ella ha hecho Judith Butler, y a lo que se denominó la teoría queer en los años noventa.

Sin duda, es necesario preguntarse por las prácticas de lectura y de traducción que se producen a ambos lados del Atlántico...Lo que hace que la deconstrucción pueda parecer en Francia un juego intelectual políticamente neutro, mientras que en América es, ante todo, una práctica de infiltración e hibridación de los lenguajes que mina las funciones normativas y neutralizantes de las instituciones políticas y sociales, sumergiéndolas en una deriva irreversible. (Preciado, 2016 [2002]: 182)

A través de tales lecturas y traducciones nos interesa interrogar este tipo de deriva que desplaza los ejes paradigmáticos del logos, tanto como sus formas derivadas de identidad. Pensando al cuerpo como materia irreversible plena de posibilidades de transformación e intervención deseante, nos centraremos en indagar la “operación queer/cuir” en tanto crítica social contemporánea que estalla las fronteras de los sesgos hegemónicos del pensamiento y del mundo a nivel de las instituciones de la cultura, los territorios, el eros, las comunidades, la sexualidad habitada. En este caso: como modos del ahuecar/se en un entrelenguas afectado y desbordante (bardet y flores, 2021), que no sólo sostiene formas agónicas de sobrevivencia.

Si los movimientos del deseo nos llevan a formas de común comunidad que hacen más vivible y habitable nuestra existencia corporal, subjetiva, social, multiespecie, la idea es buscar en esta deriva cómo hacer de nuestros cuerpos-territorios (en el sentido de Cabnal) zonas transfronterizas donde vincularnos en “respons-habilidad” (Haraway y Segarra, 2020; bardet y flores, 2021), tanto en relación con los huecos como con los llenos; con el silencio y la palabra, la cercanía y las distancias, la intemperie y la carne tibia, antes de que caiga la noche de ultranegro (Bachelard, 2014 [1948]).

Afirmar, de este modo, la identidad como diferencia profundamente política frente a las lógicas capitalocénicas carnofalogocéntricas (Derrida, 2010) del mundo global actual -capitalistas, neoliberales, consumistas, patriarcales, androcéntricas, sexistas, racistas, clasistas, feminicidas, transfeminicidas, terricidas, ecocidas, epistemicidas-, consiste en ir más allá de un horizonte crítico de pensamiento, haciendo carne formas de vida menos hostiles y violentas, más justas, igualitarias y libres, traduciendo en acto modos de vivir y de habitar desde marcos teórico-político-poéticos amorosos (en fuga respecto de este paradigma de muerte). Es decir: donde sostenernos vivientes desde otras tramas de “los sures” frente al gran holocausto que asola nuestra Tierra y nuestros cuerpos.

En abril de 2021 val flores y marie bardet publican un fanzine denominado “Modos del ahuecar/se”. Un pliego de 8 páginas impreso en doble faz que podría admitir una lectura desordenada de “fragmentos” escritos a dos lenguas, aunque hay un orden establecido inicialmente en tanto diagrama dialógico que organiza una cierta secuencialidad. En la

portada vemos una fotografía del tilo de la plaza de Treffort, Francia (¿un indicial juego de palabras con el francés?): elemento o significante icónico que atraviesa la totalidad del texto mediante las memorias de marie, configurando un hueco iniciático en tanto espacialidad horadada (donde lo torcido del árbol remite a una naturaleza primigenia del mundo vegetal).

La imagen se repite o desdobra arriba – abajo en espejo mostrando dos grandes huecos en el cuerpo del tilo cuya corteza se ve además llena de musgo, evidentemente habitada por distintas especies otras.

El tilo fue y es el árbol de infancia de Marie, donde se ocultaba o permanecía en las tardes del pueblo junto a su amigo Olivier. En el fanzine *val y marie* anuncian sobre esta publicación que se trata de una “conversación teórica-amorosa hecha con fragmentos, notas y trazos de procesos creativos-investigativos (talleres, clases, bitácoras, escrituras, entrevistas) a partir de una pregunta-provocación en un balcón de piedras acerca de nuestros huecos y los modos del ahuecar/se” (bardet y flores, 2021).

En un primer acercamiento a la lectura de este texto astillado por el contexto social e histórico de la pandemia, se me aparece una pregunta que resuena a lo largo de la escritura. Es una reflexión sobre el amor como hueco *-es un texto amoroso-* más que sobre el amor como lleno. Y aquí se abren mundos fascinantes, embriagados, en carne viva, heridos, cálidos, al amparo de la intemperie.⁶

Puedo reconocer las voces de ambas, aunque la escritura, diferenciada en fragmentos y niveles textuales jerarquizados por la diagramación en su materialidad gráfica, negro sobre blanco, no expone a quién “pertenece” la voz de cada fragmento, asumiendo un entramado intertextual que desdibuja el nombre propio o el nombre de autor para entrar en una dimensión de significancia. La pregunta del canon académico interroga cómo citar la referencia formal de un entrelenguas indiferenciado (que asume, podríamos decir, una doble, común, compartida, autoría). La pregunta sobre el lenguaje y sobre la

⁶ Un primer abordaje fue presentado en forma oral en el Simposio “Horizontes críticos y lo moviente como espacialidad: encuentro y gestos de los entramados con, desde y en los territorios de re-existencia” que coordinamos junto con Carla Pedrazzani y Anker Díaz Yeray (quienes recorren e indagan cómo geógrafxs las calles y el monte, con eje en las “contra-cartografías” y las “espacialidades críticas”) en el marco del XI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas “El desafío de las desigualdades: crítica e intervención” organizado por el CIFYH - FFyH UNC y el IDH CONICET UNC entre noviembre y diciembre de 2022. Entonces el título de mi exposición fue “Arrasador/ Abrasador/ Abrazador: modos y movimientos del ahuecar/se como forma de vida en val flores y marie bardet frente al sentimiento del mundo como catástrofe. O nuestro fuego interminable frente a los incendios, la crueldad, la violencia y las cenizas”. También al inicio de cada sesión de las mesas del Simposio leímos un “Manifiesto indignado: invitación a politizar la vida”, texto que escribimos juntxs cuestionando las lógicas opresivas, patriarcales, extractivistas, violentas, discriminatorias, cada vez más presentes dentro de las instituciones académicas.

dimensión carnal, sexual (a la vez sexual y deslenguada) de estas lenguas en su singularidad viviente o en su experiencia de sobrevida (en el sentido de plus de goce, *jouissance*) -instancia que afirma el filo que corta el aire y la garganta- interroga, en todo caso, cómo nos tocan a nivel del cuerpo y de la identidad unas lenguas que, a un mismo tiempo, nos lamen la piel (como unas perras les lamen el pelaje a las crías desde siempre malheridas por el simple, profundo y traumático ritual de entrar a este mundo; y por intentar permanecer ligadxs en el plano imaginario y simbólico ante un constante horror lleno de destrucción, represiones, violencias, fuego calcinante y muerte).

Ya en el prólogo de “Romper el corazón del mundo: modos fugitivos de hacer teoría”, de val, publicado por Continta Me Tienes en España en 2021, marie nos insta a “Leer un libro como se hace un hueco”, y signa diferentes gestos de saber – ser – escritura que configuran lo que podríamos llamar una epistemología y una pedagogía cuir feminista de los sures tal como la elabora val flores: allí, aquí, abajo, donde conocer o saber no es comprender ni es poder, sino que “saber es estremecer” (flores, 2021). Los gestos que resalta marie son propios de la escritura *lesbiana* y del *sur* como “*procedimiento íntimo*” (bardet, 2021), marcada por la lentitud, el diferimiento, la dislocación de la temporalidad, la interrogación, la perforación hasta el pecho seguida de un profundo letargo, sin mediaciones: (val) “... instaura una temporalidad trastocada, espesa y oblicua” (bardet, 2021: 16) que, contra este mundo asfixiante, nos presenta un hueco para ir hacia “... los *diferidos* vitales de una escritura que sigue algunas contracorrientes recolectando los cadáveres de las figuraciones vitales y políticas entumecidas por los tiempos lineales, patriarcales, coloniales” (16). Las preguntas de val (y su saliva en la piel misma de nuestras lenguas), perturban, tocan, erizan, perforan, estallan todas las superficies de los espacios académicos, de la calle, del sexo, de nuestro propio cuerpo. Al retomar en el prólogo el intertexto que da nombre a su libro (de Dorothy Allison en *Sex Writing*), marie vuelve sobre las formas en que “la escritura puede cambiar el mundo”, en este caso a través de su entrelenguas con val y sus “escenas de enunciación”: La escritura puede cambiar el mundo, dice...

... O más precisamente puede *romperle el corazón*, como propone el título que parafrasea a Dorothy Allison: Romper el corazón del mundo, en quiasmático contrapunto, no es solo derrumbe y destrucción de las escrituras, teorías y afectos que organizan el presente constituido a la fuerza como exclusivamente heterosexual bajo la razón colonial capitalista y racista. (bardet en flores, 2021: 18)

Este tipo de intervenciones de interrupción y ruptura, o más bien la práctica queer/cuir que somete a interrupciones (flores, 2017) vibrantes todos los planos del

significante en los textos y mandatos falogocéntricos⁷ propios de la razón occidental, pretende una implicación a nivel de la piel y del lenguaje hasta extenuar “sus resonancias imprevistas”, contra la división epistémica clásica entre teoría – práctica. Tal cisma “ha sido un programa político y somático de normalización que nos ha distanciado de nuestros propios cuerpos como ejercicio de saber” (*cfr.* bardet en flores, 2021: 18). Por ende, en el movimiento del “pensar con-mover”/se⁸ se produce una verdadera transformación subjetiva, y por tanto un impacto en nuestros contactos y relaciones (tanto intensivas como intempestivas) a nivel del cuerpo social: “No se trata de revelar o desocultar, sino de crear y producir un agenciamiento del deseo teórico, pedagógico, sexual y político...” que conmueva y perturbe las estructuras del ser, del poder y del saber, retoma marie de/con val.

La práctica de la interrupción es el típico ejemplo que corta el aire cuando nos obligan a callarnos o a no poder hablar, sometiéndolo a nuestro derecho a la palabra al logotipo de las instituciones y sujetos dominantes de la cultura patriarcal, con sus temas prohibidos, sus abyecciones, sus impugnaciones, castraciones, silenciamientos, amenazas, encubrimientos y clausuras que afirman todo el peso de su poder opresivo y violentamente disciplinante en lo que Foucault define como uno de los centrales mecanismos de exclusión del orden del discurso (que impone, también, una ley de lenguaje). Este poder que nos mira desde arriba y nos hace llorar de indignación e impotencia encuentra su íntima falla cuando logramos interponerle en su cara nuestra voz desesperada, gesto micropolítico que tiene una fuerza y un poder de ruptura⁹ incalculables. Aún con la voz quebrada y atravesada en la garganta, cuando se produce ese salto de insurrección e insurgencia ya no somos lxs mismxs, y hemos logrado atravesar (sean cuales sean las consecuencias, que pueden ser incluso fatales) siglos de opresión y daño, alterando las clásicas escenas de las lisas y duras hegemonías que oprimen nuestras vidas sin darnos respiro.

En la apertura de “Interrupciones”, val anuncia las formas de este gesto que irrumpe por responder a un llamado que nos convoca a hacernos lugar (desde el amor o contra la hostilidad) entre muchas interpelaciones posibles ante las que se revela la exigencia ética de la responsividad / responsabilidad, condición del lenguaje -y por ende derecho absoluto a la palabra que nos es negada-. La interrupción es un “Giro del habla”, de la gramática, de la sintaxis, incluso del nombre propio, que implica tomar nuestro lugar (con toda la

⁷ Ver flores, val (2017 [2013]). *Interrupciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*. Ed. Asentamiento Fernseh, Córdoba.

⁸ Ver bardet, marie (2019 [2012]). *Pensar Con Mover. Un encuentro entre danza y filosofía*. Ed. Cactus, Buenos Aires.

⁹ En tanto se opone al “Poder” suntuario.

complejidad que supone en tanto anuncia la tempestad y abre nuevos mundos posibles, o mundos otros):

Interrucción: modo poético de cortar una conversación a la que no fuiste invitadx pero de la que se es objeto de dicción, procedimiento afectivo de desconectar el circuito del sufrimiento infinito. práctica política de desmontar las convenciones de lo escuchable. Indisciplina de un saber que irrumpe en las coordenadas del corpus hegemónico del conocimiento. Falla en la serialización subjetiva en la que múltiples vidas exigen pasaje perforando la lengua del poder. Deseo de molestar todo universo jerárquico de creencias. Inversión de la mirada, giro del habla. Intervalo provocado por la implantación de un piquete de problemas en la reiteración de un hábito perceptivo o mental. (flores, 2017: 3)

Lograr moverse del hábito y de su peso físico, moral, psíquico, intelectual, corporal, en sus dimensiones subjetiva, social e histórica (como lo interroga también marie retomando a Ravaisson¹⁰), horada la piedra de nuestro ser-en-el-mundo. Y este gesto nos abre al infinito desde la profunda inmanencia del estar aquí.

Ahuecar/se como poética de vida

Basta ver el mundo (o la realidad de este planeta herido, como lo llama Haraway) para reivindicar la fuerza intempestiva e impresionante de las lenguas feministas de los sures al enfrentar la fuerza destructiva y voraz de semejante escenario pánico (capitalista, patriarcal, colonial, racista, carnofologocéntrico). ¿Cómo sobrevivir a este desastre? Se preguntan marie y val. Ahuecándo/se(nos) fugitivamente, responden.

“Hay en mi infancia un tilo” dice marie.

“Hay en mi infancia un sauce” dice val.

La infancia y el hueco del árbol. La infancia y el hueco del lenguaje entrando desesperadamente al mundo. Aparecen entrelenguas ríos de metáforas carnales (sinestésicas, las llama Kristeva, porque conectan con las sensaciones del cuerpo en un nivel muy profundo: vivido, moviente, sintiente). Agua dulce frente al peso astringente de la sal violenta del mar sobre la piel, que refresca pero a la vez (*después en el tiempo del*

¹⁰ Ver Bardet, Marie (2015). *Félix Ravaisson. Del Hábito. Marie Bardet. Hacer de nuevo: hábitos y rearticulaciones a partir de Ravaisson*. En la instancia de la Colección Pequeña Biblioteca Sensible de la Editorial Cactus, marie nos trae lecturas “texturadas” que retoman las notas sobre Ravaisson de *El pensamiento y lo moviente* de Henry Bergson; y sus propias lecturas filosóficas. Como parte del “grado de azar propio a la lenta deriva vegetal de toda investigación”, esta selección de textos busca reintroducir experiencias en torno a movimientos y sensaciones inquietantes para el campo de la filosofía, a partir de lecturas tensadas a través de tramas sensibles donde se encuentran lo estético y lo político, en lo que marie describe como una lectura de “la cuestión del hábito”, línea menor de la filosofía francesa del siglo XIX, de Ravaisson a Bergson con *Materia y memoria*.

agua sobre la piel), seca, corta, hiere, irrita, hace sangrar: agua de mar o viento cortante del sur.

Agua dulce. Agua viva. Agua de río. Reír. Río.

“vos, ahuecar, yo, fugar...” (val) *¿Ahuecar como fugitividad?*

Y aparece la fuerza de los conceptos que nombran (reveladores, develadores, liberadores) tanto como la fuerza de una artesanal destrucción/deconstrucción (sexual, encarnada en la vida entera) que intenta descolonizar un lenguaje (y una sexualidad) por los tiempos de los tiempos opresivo y sesgado por la mirada del amo.

El hueco de tu mano en mí de donde brota un agua desconocida. te reís, vos, diciéndome que vengo de un pueblo seco, sin arroyo, ni río, ni mar, y que me brota todo de adentro cuando te me hacés un huequito salvaje ahí; me río, yo, de ver en tus ojos brillosos el reflejo de tus aguas que mojan tus tetas secas de vientos del sur, como yacimiento zarpado, placer que escapa a nuestro entendimiento... (marie?)

Pienso: en este ensayo de lectura no se trata tanto de reconocer o de descifrar quién habla (qué cuerpo, qué voz, qué intensidad latente), sino de poder ver cómo ese entramado configura un entrelenguas o una discursividad que diluye la propiedad para resaltar la operación misma del entrelenguas y sus efectos de diáspora y refugio a la vez: movimientos compartidos que sostienen una cierta forma del existir y de la experiencia contra las cuerdas, donde sonido y sentido se tocan y vibran de un modo tan fascinante como ilegible, estallando toda comprensión para entregarnos a la profundidad de una multiplicidad de percepciones desquiciantes (marie le habla en español con acento francés y fluvial a la proletaria sureña con acento grave del desierto, fugitiva). Agua para el desierto. Bocas al viento para labiar entrelenguas la desertificación mortífera, funesta, mortal.

... agua viva, la fuerza productiva de la proletaria del lenguaje y la fuerza hídrica de la obrera del concepto... ahueco mi mano para el agüita del placer, nuestra obsesión... vos, ahuecar, yo, fugar... ¿habremos hecho del ahuecar una fugitividad? ¿cómo la fugitividad se compone del ahuecar? Por un hueco se escapa, se fuga, se pasa, se huye, se pierde... ¿seremos apenas prófugas de nuestros propios gestos? (val)

Fugarse como política-poética

Contra la racionalidad iluminada que nos trae metáforas de luz en tanto ver y saber, se rompe una fenomenología del espacio iluminado (e iluminante o radiante), imagen paradigmática que relaciona el ver y el saber con la verdad (y, por ende, con un poder de visibilidad y enunciación que detentan ostensivamente la estructuración de toda escena

discursiva hasta extenuar el espacio)¹¹. Aquí donde el espacio es difractado en lúmenes y movimientos diversos, también un apagarse muestra el gesto de la desviación o del margen respecto de las estructuras fundantes que han demarcado nuestra identidad como necesariamente “clara y distinta” dentro de las clasificaciones binarias del sistema sexo-genérico dominante. El sistema de percepción-conciencia del sujeto es, por tanto, desplazado en nombre de su desconocimiento y de su imposibilidad de permanencia en un estado de luz o de afirmación cognoscente, y se revela entonces su verdad o su estructuración paradójica, su frágil consistencia, y finalmente la precariedad de su existencia significativa y deseante más allá de la materialidad de su carne. Hacerse cuerpo (otro) es, por ende, una necesidad vital y urgente en toda la profundidad e intensidad que podamos imaginar y sostener.

... es que Bergson mismo describió la percepción, y la conciencia, como un rasguñar lo real, más que llevar la luz. Por eso me rehúso tanto a la versión únicamente fenomenológica de las cosas, donde la luz de la conciencia sigue bañando el mundo por más que estemos sumergidxs en él, o a su versión existencialista. no, lo que somos no es sólo lo que hacemos, es esa distancia paradójica entre lo que nos hace y hacemos, es esa huella en hueco, en *creux*, del silencio que acompaña la palabra, de la escucha que agujerea la voz, de la manera de sentir mientras avanzamos, del gesto propioceptivo que emerge en un andar; allí, en esa huella, en ese trazo que rasguña un mundo, se arma una vida. (marie?)

¿cómo hacernos respons-hábiles tanto de los huecos como de los llenos? (marie?)

rasguñar, apenas descender”... “¿te acordás? rasgar, herir, escarbar... gestos de inscripción... hundir el sonido como reminiscencia de una escucha haciendo voz (val?)

Ahuecamos la tarde frente al río barroso y el concepto que saboreabas en tus labios se esfumó porque vos querías uno y venían de a montones. (val?)

la epistemología del articular es una de las declinaciones del pe(n)sar entre gestos; y probablemente viene todo a la vez del primer amor filosófico que fue el Anti-Edipo contra el deseo como falta; (y la pregunta, río abajo, por un deseo que no es falta, que produce, sin llenar todo tampoco (marie?)

En el medio de estas huellas de escritura, aparece una cita de “¿dónde es aquí?”, libro de poemas de val. Y una importante distinción entre “ahuecar” y “perforar”, dado que perforar podría aludir a una acción violenta, de exterminio, depredadora, hiriente de todo

¹¹ Impidiendo que todo “otro” (lenguas, cuerpos, derivas subjetivas, desujeciones, contra-culturas, contra-sexualidades, contra-pedagogías, “sures del género”, “tropismos de disidencia”, “esporas de indisciplina”, como lo expone val flores interponiendo gestos fugitivos al canon académico y social) pueda expresarse; y por ende perturbar o con-mover (“estremecer”) las identidades y saberes hegemónicos, o el gran sistema de saber / poder / verdad. La potencia micropolítica y microfísica de lo moviente, tal como lo piensa marie, anuncia entonces otras fibras y disturbios de escritura que nos rehacen la carne, el tacto, la vibración y todas sus intimidades – proximidades – alteridades – alt/eros como forma de vida en constante diáspora que hace comunidad arrojándonos a un vacío donde nos espera un río.

territorio (cuerpo, tierra, desierto, agua, lengua, arena: “paisaje y territorio habitado”); mientras ahuecar es un gesto mínimo que busca apenas hacer refugio, habitar la temperatura de lo mismo y lo otro, rasguñar la piel para “sacarle un poco de materia a la hoja” sin que esa leve penetración la desangre y la desarme. Incluso que la fuerza penetrante no rompa la tierna plasticidad de su superficie, su apertura o su tensión superficial...su pequeña maravilla. Hacerse lugar es “co-habitar” como hospitalidad, responsabilidad, amor, ternura entretejida o principio de delicadeza.

ese árbol creció deforme en torno a una herida, el hueco que cobija es su cicatriz (marie?)

la cicatriz como hueco que hace una herida para seguir viviendo. más que una marca consecuencia del pasado un resto, una ruina vivaz de encuentro presente, una excrecencia que bordea el vacío...

... ¿cuáles cicatrices no son (solo) un tajo que resta un pedazo, quita vitalidad, sino que también suman direcciones potenciales inéditas a un crecimiento no recto (marie?)

Pensar con-mover (escena de agresión de un domingo a la tarde)

Aquí marie y val cuentan una anécdota sobre el grito “maricas de mierda” que a marie le perforó la carne y la descompuso un domingo a la tarde mientras caminaban por la calle de la mano. val dice:

vos escribiste para digerir la mierda que nos lanzaron y te descompusiste...y yo sentí tu lágrima despedazada y te ofrecí un té de lavanda antes de cucharearnos en una camita de una plaza. (val?)

anoche deslizaste en la conversación, hay una diferencia entre saber que el mundo es una mierda y vivirlo como una mierda. en esa diferencia recuesto mi pellejo sacudido y me pongo a lamerme/te/nos las cicatrices; allí me dejo *transpercar* por todo lo que germina adentro, como apenas recuperación de todo jardín pisoteado. (marie?)

Y entre ese saber y ese vivir se nos juega la vida como deseo de latido o como pulso obligado... un hueco donde chapoteamos balbuceantes y des-esperando. (val?)

Leo este texto entre resonancias de *Esta puente mi espalda*, el poema de la puente de Kate Rushin y la escritura de Cherríe Moraga (1988): “... en mi sueño, siempre se me espera en un río”. Pero el intertexto teórico más fuerte que se me aparece se vincula con *El cuerpo lesbiano* de Monique Wittig; que resuena junto a *Contra-cartografías del deseo*, de Félix Guattari y Suely Rolnik; y *Sobre el inconsciente colonial-capitalístico* de Rolnik (más la entrevista “¿Cómo hacemos un cuerpo?” de marie a Rolnik, en *8M: Constelación Feminista*); y finalmente *Habitar como un pájaro* de Vinciane Despret. Dice Rolnik en su diálogo con marie que “la resistencia hoy consiste en reconectar lo más posible con nuestra

condición de viviente, activar nuestro saber-de-viviente, saber-del-cuerpo, y que este saber es nuestra brújula” (Rolnik en bardet, 2018:112)

Todas las fuerzas de todos los cuerpos están en relación, y esas relaciones producen efectos en cada cuerpo. Es nuestra experiencia del mundo, no en sus formas que desciframos con la percepción sino en sus fuerzas, que desciframos con el saber-del-cuerpo por medio de los afectos que son los efectos en el cuerpo de los poderes de la biosfera (ese gran cuerpo viviente que incluye a los humanos junto con todos los demás elementos del cosmos)” (Rolnik en Bardet, 2018: 112)

Ars disidentis del cuerpo lesbiano, no-mujer, masculina...red sexual, político-poética-erótica que trama y tensa val en su entrelenguas, entre movimientos de identidad siempre prófugos de la dominación cis-heterosexual sobre el mundo. Así también nos llama Rolnik al movimiento de transfiguración de las formas sociales hegemónicas que sofocan la vida, desde lo más macropolítico hasta nuestra sexualidad. (cfr. Rolnik en bardet, 2018: 113)

Aquí marie toma un ejemplo que cita Rolnik al narrar la experiencia de un activista intelectual indígena del Brasil, quien pertenece a la comunidad Krenak -Ailton Krenak-, en torno a la vida del Río Doce de la Amazonía y la comunidad que vive en sus orillas, cuando se instaló en la región una gran minera que supuestamente llevó al río a su desaparición (por la alta contaminación que produjo la actividad minera, y porque parecía que el río se había secado, desde el punto de vista de nuestra percepción humana). Sobre este caso analiza marie: “Cuando la vida se encuentra amenazada, cuando el río siente los efectos de esas fuerzas destructivas en su vitalidad, inmediatamente inventa su manera de seguir, bajo otra forma, transfigurándose”, tal como lo afirma Rolnik, “creando otro lugar, de otra manera; el río cumple así el destino de la vida, que en su esencia es un proceso continuo de transfiguración para seguir perseverando. Es esa fuerza de perseverancia que define la vida” (bardet, 2018: 113 – 114), lo que Spinoza llamó *conatus*. “[A] Esa transfiguración Suely Rolnik propone pensarla en el mundo de la subjetividad humana. Los saberes-del-cuerpo, que llama también saberes-eco-etológicos, son los que permiten seguir cuando dos tipos de experiencias de nuestra subjetividad entran en tensión” (...) -expresa, mediante la tensión entre percepción y experiencia del sujeto viviente afectado o atravesado por el mundo circundante. Estas diferentes experiencias (o “diferentes diferencias”, como las denomina Brah desde una perspectiva deconstruccionista y postcolonial que se toca con la crítica a la fenomenología) son en Rolnik “... la del sujeto que descifra el mundo por medio de la percepción, y la del viviente que somos, uno entre tantos otros en la biósfera, en la que aprehendemos el mundo por los afectos” (bardet,

2018: 114 – 115) (en el sentido de afección, perturbación, por ser tocadx). Es lo que Rolnik llama “cuerpo vibrátil”.

Estas dos experiencias, la del sujeto que percibe para existir socialmente y la del cuerpo viviente que es afectado, no son opuestas; la relación entre ellas no es dialéctica, sino paradójica. Cuando entran en tensión la una con la otra, la subjetividad se encuentra desestabilizada [amenazada], desterritorializada.

...ya no nos sirven nuestras referencias, nuestras imágenes del mundo, y de nosotros mismos, nuestro modo de vida; es una especie de vacío de sentido. Pero si la subjetividad logra superar este momento de vacío (que no está, precisamente, vacío, porque hay un embrión de mundo que espera las condiciones y la temporalidad para germinar, para que la vida tome una nueva forma, en un nuevo modo de existencia), sigue el camino del destino ético de la pulsión (nombre que Freud ha dado a la fuerza vital del humano) que es convocar el deseo para crear algo que logre dar forma y materializar lo que la vida nos pide cuando está amenazada, para recobrar su equilibrio. (bardet, 2018: 115)

El vacío, el hueco, el ahuecarse para hacer lugar (con otros) a algo nuevo que toma lugar, hace territorio, espacio-tiempo de otro habitar(nos). Allí es donde la vida puede “respirar y perseverar” en lugar de simplemente adaptarse a ser devorada y reducida a su mínima expresión (reproductiva, pero no “creadora”) dentro de “la matriz micropolítica del régimen colonial-capitalístico”.

En relación con la fuerza política de las palabras en la transformación de estas nuevas formas de habitar(nos), Rolnik llama a este movimiento “transverberación” (¿es el gesto de “labiar el desierto” de val?).

Transverberar tiene el sentido moviente de reverberar, translucir, diseminar (una fuerza vital): es una especie de resonancia intensiva, o de resonancia entre (efectos) afectos. A partir de estos efectos Rolnik piensa resistencias singulares y particulares, en el espacio social, como es el caso del movimiento de mujeres. Y afirma:

“Pienso que estamos en un momento muy interesante: las fuerzas brutas, ignorantes, confinadas en el inconsciente colonial-capitalístico, tomaron el poder en todas partes... La vida se siente amenazada, y es siempre un momento en el que estallan insurrecciones.” (118 – 119).

Así es que define “esferas de la insurrección” (micropolítica) frente a la redistribución de derechos como acción macropolítica, propia de las escenas y espacios o instituciones de poder dominantes (que deben ser descolonizados, tanto como las esferas micropolíticas de la subjetividad). Nuestra condición creciente de vulnerabilidad, por tanto, se vuelve de este modo herramienta micropolítica para hacernos un cuerpo transfigurado o desplazado de su realidad hostil y violenta, fruto de históricos sometimientos que nos llenan de opacidad y nos silencian. Es tan visceral la vulnerabilidad que sufrimos, sobre todo en “los sures” en toda nuestra existencia expoliada (a nivel de la tierra, del cuerpo, de

las comunidades, de la conciencia y del saber), que debemos poder sostener nuestra vida en otras corporalidades, corpografías y contra-cartografías, frente a tan cruel y creciente asedio.

Ahuecar (incluso) el movimiento: contacto, fronteras, afección, transformación

“Hay agitación en las fronteras” entre los territorios que habitan los pájaros, dice en un estudio de los años ‘40 Fraser Darling, tal como lo retoma Vinciane Despret (2022). Los pájaros performan y afectan los territorios, haciendo de éstos espacios atravesados por afectos (tomando la noción de territorio como “hacer propio” en el sentido de materia de expresión afectiva y social -no en el sentido de “apropiación” en tanto propiedad privada sino como “espacio vivido” y compartido que reorganiza nuestras emociones y comportamientos en el habitar con otrxs). El nido, el canto, al configurar espacios de “periferia” en los que se tocan distintos umbrales en el intercambio entre los pájaros, son zonas de contacto donde *se intensifica el territorio* -dado justamente este intercambio- *tal como es habitado*.

Lugar de vitalización y de activación, el territorio así concebido pone en contacto dos fuerzas opuestas o dos exigencias conflictivas: la de seguridad (refugio de la intemperie); y la de frontera o afuera donde todo podría ser extraño (e incluso amenazante). La periferia o la frontera es, así, un lugar de vitalización, zona de contacto donde se activa el sentido de vivir, agitándose mediante dramas de territorialización y desterritorialización: escenarios plenos de cargas simbólicas donde, a la vez, la vida se protege mutuamente, mucho más allá de su “naturaleza” o de sus funciones biológicas.

A lo largo de su libro de poemas “Un claro en el monte”, Laura López Morales atraviesa también una crítica absoluta a pensar la vida como fenómeno: “no nos parecemos a lo que decimos”, dice. “no nos parecemos a lo que deseamos”. “no nos parecemos a lo que recordamos” y, por último: “la luz que finalmente llega no nos pertenece”.

Entre claroscuros y gritos ahogados en el monte, una ínfima luz y un pequeño pulso de vida insisten en permanecer, en reverberar y en perseverar, indescifrables. Hueco en el árbol. Claro en el monte. Abrazos ante un fuego arrasador y abrasador. Amor...

Formas del ahuecar(se) habitando como pájaro... quedándose(nos), huyendo, todo a la vez, piel de lenguaje como plumas, como materia frágil, cuenco, rasguño que nos marca apenas, para lograr (al fin) una vida que logre protegerse a sí misma entre millones de espinas que, también, nos permiten resistir, existir y perseverar en este sentir y estallar todos nuestros límites.

“en el umbral solo queda *aullar sin ruido*, diría Duras” (val). Y en la intemperie de la noche oscura y fría todo puede volverse un refugio donde atravesar el peligro hasta dormirnos o despertarnos en lo tibio.

Referencias bibliográficas:

Bachelard, G. (2014 [1948]). *La tierra y las ensoñaciones del reposo. Ensayo sobre las imágenes de la intimidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bardet, M. (2019 [2012]). *Pensar Con Mover. Un encuentro entre danza y filosofía*. Buenos Aires: Cactus.

Bardet, M. (2015). “Hacer de nuevo. Hábitos y rearticulaciones a partir de Ravaisson”. Buenos Aires: Cactus.

Bardet, M. (2018). “Excursus. ¿Cómo hacernos un cuerpo?”. Entrevista con Suely Rolnik en *8M: Constelación Feminista: ¿Cuál es tu huelga? ¿Cuál es tu lucha?* en Gago, V.; Gutiérrez Aguilar, R.; Draper, S.; Menéndez Díaz, M.; Montanelli, M.; Rolnik, S. Buenos Aires: Tinta limón.

Bardet, M. (2021). “Noche.Placer.Gestos”. Disponible en Torceduras y bifurcaciones. Foro de corporalidades políticas.

<https://torcedurasybifurcaciones.org/noche-placer-gestos-marie-bardet/?fbclid=IwAR1ArnQML2DcK7DudpGTzEv05MwloluLPZoyUz7qj7c2lYm1JZfoV2ae7Oq>

bardet, marie (2021). “Leer un libro como se hace un hueco”. Prólogo a *Romper el corazón del mundo*, de val flores. Madrid: Continta Me Tienes – Buenos Aires: La libre.

Derrida, J. (2010). *Seminario: La bestia y el soberano*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de ser y de habitar los territorios*. Buenos Aires: Cactus.

Enrico, J. (2018a). “Lenguas de fuego. Los feminismos del sur y la enunciación teórico-política-corporal-sexual contra las violencias euro-norte-falocéntricas”. *Fermentario*, 12 (1), 212-233. Uruguay: UdelaR – Brasil: UniCamp.

Enrico, J. (2018b). “Escrituras heréticas y transmisión disidente en las pedagogías queer de los feminismos del sur. valeria flores y el fuego del desierto”, *Religación*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, III (9), 74-88. Ecuador: CLACSO.

Enrico, J. (2019a). “Lenguas desgarradas desde el sur de la vida: políticas-poéticas feministas antagonistas y tránsito de fronteras queer/cuir en el entrelenguas de val flores”. En: Alvarado, M. (ed.). *Feminismos del sur: recorridos, itinerarios, junturas*. Buenos Aires: Prometeo.

Enrico, J. (2019b). "Alteraciones del pulso de la vida. val flores y la pregunta por el sexo en el espacio público". Revista Alfilo de la FFyH de la UNC. <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alteraciones-del-pulso-de-la-vida-val-flores-y-la-pregunta-por-el-sexo-en-el-espacio-publico-educativo/?fbclid=IwAR1XNVYjzUh-o4YZnllg3pCMAxarELUR0V6S5T4JuSM26bB6Pi3e0k0Lkyg>

Enrico, J. (2020). "La lengua como obsesión lésbica feminista queer/cuir". Reseña de "Una lengua cosida de relámpagos" (Editorial Hekht), de val flores. Revista Furias, Buenos Aires, marzo de 2020. <http://revistafurias.com/la-lengua-como-obsesion-lesbica-feminista-queer-cuir/>

Enrico, J. (2022). "La discursividad feminista como pulso de vida, desde las lenguas del sur global contemporáneo." Revista deSignis – Publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS). Número Semiosis y feminismos. Teorías feministas y del discurso: ensamblajes e intersecciones. Coords.: Cristina Peña-Marín, Beatriz Amman y Elizabeth Parra. Enero - Junio de 2022 (pp. 173 a 184). ISSN 1578-4223. ISSN DIGITAL 2462-7259. <https://www.designisfels.net/publicacion/i36-semiosis-y-feminismos/>
<https://www.designisfels.net/wp-content/uploads/2022/04/designis-i36p173-184.pdf>

DOI: <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i36p173-184>

flores, v. (2010). *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*. Neuquén: Ají de Pollo.

flores, v (2016). "Saberes desbiografiados para una *ars disidentis*". En Dossier Políticas de la investigación feminista. Perspectivas para las artes, el pensamiento y la educación. Compilador: Dr. Pablo Farneda (UBA-CONICET). Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales. Centro de Estudios sobre Epistemología y Metodología de la Investigación Volumen 14, Nº 2. 2016.

http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v14_n2.htm

flores, v. (2017). *Interruqiones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía* (2.a ed.). Córdoba: Asentamiento Fernseh.

flores, val (2019a). "Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y metodologías queer". En Britzman, Deborah; López Louro, Guacira; flores, valeria et. al. *Pedagogías transgresoras*. Sauce Viejo, Santa Fe: Ed. Bocavulvaria.

flores, v. (2019b). *Una lengua cosida de relámpagos*. Buenos Aires: Hekt.

flores, v. (2021) *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Madrid: Continta Me Tienes. Buenos Aires: La libre.

Foucault, M. (2002 [1977]). *Historia de la sexualidad. Tomos I a III*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Haraway, D. y Segarra, M. (2020). *El mundo que necesitamos. Donna Haraway dialoga con Marta Segarra*. Barcelona: Icaria.

López Morales, L. (2021). *Un claro en el monte*. Córdoba: Nodo Ediciones, Colección El juego en que andamos.


Moraga, Cherríe (1988). "Para el color de mi madre", en Moraga, Cherríe y Castillo, Ana (Eds.). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press.

Preciado, Paul (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Córdoba: Ven te Veo.

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta limón.

Fecha de recepción: 30 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(*by-nc-sa*). No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

